



Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA
DE GEOGRAFÍA Y
CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Re-territorializando los imaginarios geográficos: imaginación política, agencia y transformación social en la creación colectiva de imaginarios territoriales otros

Scripta Nova

ISSN 1138-9788

Vol. 29 (3) 2025, p. 273-296

30 de septiembre de 2025

Recibido: 15/10/2024

Revisado: 28/04/2025

Aceptado: 05/09/2025

Carlos Cornejo Nieto

Universidad de Concepción, Chile

carlcornejo@udec.cl

<https://orcid.org/0000-0002-1021-5000>

Claudio A. Contreras-Véliz

Universidad de Concepción, Chile

claudiocontreras@udec.cl

<https://orcid.org/0000-0003-3279-2498>

PALABRAS CLAVE

imaginarios geográficos,
archivo moderno-colonial,
agencia ético-política,
imaginarios territoriales
otros, interculturalidad
crítica

RE-TERRITORIALIZANDO LOS IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS: IMAGINACIÓN POLÍTICA, AGENCIA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN LA CREACIÓN COLECTIVA DE IMAGINARIOS TERRITORIALES OTROS

Frente a la reciente producción teórica sobre imaginarios sociales y espaciales como una de sus categorías, este artículo aborda los imaginarios con dimensión geográfica como una categoría de análisis autónoma. Se tensiona su estetización teórica dentro de la geografía cultural, se problematizan sus implicancias dentro de los límites de la modernidad colonial y sus políticas de representación, y se plantea una discusión epistemológica y ético-política del alcance de dicha categoría a partir de un enfoque re-territorializado comprometido. Como aportación principal, se propone un desplazamiento de la idea de imaginarios geográficos, de connotaciones estetizadas y orígenes moderno-coloniales, a la categoría de imaginarios territoriales otros, con pertinencia socioterritorial y capacidad de agencia. El argumento del artículo considera estos últimos imaginarios como catalizadores de un nuevo archivo representacional, resultado de la imaginación política con posibilidad de transformación social, en la co-producción cultural colectiva del espacio en el marco de la interculturalidad crítica.

PARAULES CLAU

imaginaris geogràfics, arxiu modern-colonial, agència ètico-política, imaginaris territorials altres, interculturalitat crítica

RE-TERRITORIALITZANT ELS IMAGINARIS GEOGRÀFICS: IMAGINACIÓ POLÍTICA, AGÈNCIA I TRANSFORMACIÓ SOCIAL EN LA CREACIÓ COL·LECTIVA D'IMAGINARIS TERRITORIALS ALTRES

Davant de la recent producció teòrica sobre imaginaris socials i espacials com una de les seves categories, aquest article aborda els imaginaris amb dimensió geogràfica com una categoria d'anàlisi autònoma. Es tensiona la seva esteticització teòrica dins la geografia cultural, es problematitzen les seves implicacions dins dels límits de la modernitat colonial i les seves polítiques de representació, i es planteja una discussió epistemològica i ètico-política sobre l'abast d'aquesta categoria a partir d'un enfocament reterritorialitzat i compromès. Com a aportació principal, es proposa un desplaçament de la idea d'imaginaris geogràfics, de connotacions esteticitzades i orígens modern-colonials, cap a la categoria d'imaginaris territorials altres, amb pertinença socioterritorial i capacitat d'agència. L'argument de l'article considera aquests darrers imaginaris com a catalitzadors d'un nou arxiu representacional, resultat de la imaginació política amb possibilitat de transformació social, en la coproducció cultural col·lectiva de l'espai en el marc de la interculturalitat crítica.

KEYWORDS

geographical imaginations, modern-colonial archive, political agency, territorial imaginations of otherness, critical interculturality

RE-TERRITORIALIZING GEOGRAPHICAL IMAGINARIES: POLITICAL IMAGINATION, AGENCY AND SOCIAL TRANSFORMATION IN THE COLLECTIVE MAKING OF TERRITORIAL IMAGINARIES OF OTHERNESS

Against recent theoretical work on social and spatial imaginaries as one of its categories, this article focuses on imaginations with geographical and territorial dimensions as an autonomous category of analysis, questioning their theoretical aesthetization within cultural geography and problematizing their implications within the limits of colonial modernity and its representation policies. An epistemological and ethical-political discussion on the scope of this category is set out from a committed and re-territorialized approach within the framework of critical interculturality. The article contributes to a shift from the idea of geographical imaginations, with aesthetical connotations and modern-colonial origins, to the category of territorial imaginations of otherness, with socio-territorial relevance and capacity for agency. The argument aims at considering these latter imaginaries as a representational archive, result of collective imaginative capacities with the possibility of social transformation in the communal cultural co-production of space.

El presente artículo tensiona el discurso en torno a la idea de imaginarios geográficos dentro de la geografía cultural, discutiendo su grado de teorización, problematizando su sentido ético-político y re-territorializando su pertinencia en la producción sociocultural colectiva del espacio.

Desde ahí, presenta dos objetivos. Frente a la reciente producción teórica sobre imaginarios sociales y espaciales, y ante la ausencia de recientes publicaciones en español que ofrezcan una discusión elaborada sobre imaginarios geográficos, el artículo, en primer lugar, pretende reabrir el debate sobre los imaginarios con dimensión geográfica y territorial como categorías de análisis discursivamente autónomas dentro del pensamiento geográfico y las ciencias sociales. Unas categorías que guardan relación con las luchas culturales en la producción sociocultural del territorio, y que han de abordarse de forma independiente del planteamiento teórico de otras disciplinas en torno a los imaginarios sociales. En segundo lugar, somete a discusión epistemológica y ético-política el alcance de estas categorías, destacando su capacidad de agencia frente a una habitual estetización despolitizada de ciertos abordajes por parte de algunos círculos académicos de la geografía cultural, y obedeciendo a un enfoque re-territorializado comprometido, inserto en el marco de pensamiento crítico de la interculturalidad.

En la articulación de dicha discusión crítica, *nuestro* argumento plantea un desplazamiento de las connotaciones estetizadas y colonizantes presentes en la idea de imaginarios geográficos a la capacidad de agencia política y decolonialidad socioterritorial expresadas en la categoría de imaginarios territoriales otros. Este giro epistémico y político, más que terminológico, hace que nosotros, los autores, nos hagamos cargo del sentido del discurso, razón por la cual asumimos nuestro posicionamiento comprometido en la teoría y praxis académica, cambiando así la tradicional forma impersonal de la escritura ensayística por la de la primera persona del plural.

El artículo transita por cuatro secciones. En la primera, presentamos una revisión crítica de las propuestas teóricas del concepto de imaginarios sociales en base a la atención académica recibida recientemente por diversas disciplinas. La segunda sección sitúa en el centro del discurso la discusión sobre la idea de imaginarios geográficos dentro de la geografía cultural como nudo de una tensión que ha gravitado entre la excesiva estetización teórica, con frecuencia despolitizada, y el giro hacia la pregunta por su sentido ético-político. En concordancia con dicho giro, el tercer apartado problematiza la connivencia histórica de la construcción de imaginarios geográficos con el proyecto moderno de estética petrosexorracial por medio de ciertos regímenes de verdad y visibilidad dominantes que han dado lugar al gran archivo colonial. Y, finalmente, en el cuarto apartado, planteamos la necesidad de re-territorializar los imaginarios con dimensión geográfica a través de la co-creación participativa de aquellos otros imaginarios territoriales como el resultado tanto de la imaginación con capacidad de agencia y posibilidad de transformación social como de los procesos de desarrollo emancipatorio que ofrece la interculturalidad crítica. El artículo cierra

con unas conclusiones en las que sintetizamos las ideas más relevantes de nuestro recorrido argumental.

Imaginarios sociales y espaciales: revisión crítica de un ¿concepto?

El tópico o concepto de los imaginarios sociales sigue suscitando un gran interés en los círculos académicos hispanohablantes a juzgar por los proyectos y grupos de investigación conformados en torno a su importancia. A pesar de eso, las ciencias sociales se han encontrado con la dificultad de presentar una sistematización clara del concepto. De hecho, algún experto sobre el tema se ha llegado a preguntar si “¿es realmente ‘un concepto’?”, corriendo el riesgo, con ello, de “ontologizar tratando de establecer una definición ‘doctrinal’ que permita distinguir ortodoxias y heterodoxias” (Pintos de Cea Naharro 2015, 150).

Han sido muchos los esfuerzos de la academia por encontrar las claves teóricas que pudieran aportar a una sistematización de los aspectos que conforman los imaginarios, la cual, probablemente, esté condenada a una continua discusión, quizá un tanto inerte (Baeza 2008; Dittus et al. 2017; Aliaga et al. 2018). De forma más o menos consensuada, se afirma que los imaginarios refieren a esquemas y ordenamientos de sentido para las sociedades, patrones compartidos colectivamente y susceptibles de ir modificándose en el tiempo (Riffo-Pavón et al. 2021). Se construyen como redes de significados que se estructuran a partir de mitos fundacionales, relatos históricos, símbolos y paradigmas, permitiendo comprender la realidad en que se habita. De este modo, se sostiene que el concepto de imaginarios comprende “múltiples y variadas construcciones mentales compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial” acerca de los fenómenos de nuestra realidad (Aravena y Baeza 2015, 152). Constituyen “un patrimonio de ideas y de imágenes mentales” entrelazadas en distintos ámbitos de las estructuras sociales de las vidas humanas; un patrimonio confeccionado “intersubjetivamente”, “en interacción con los otros”, y “valiéndose de herramientas socialmente construidas”, como pueden ser el lenguaje, la ciencia o el arte (Lindón 2008, 41).

Cornelius Castoriadis ha sido uno de los sociólogos más influyentes a la hora de abordar el fenómeno de los imaginarios en las sociedades modernas, consiguiendo dotar al concepto de un estatus propio de una categoría de análisis. Según el sociólogo greco-francés, los imaginarios, materializadas en los actos individuales y colectivos de cada sociedad, se articulan entre cambiantes redes simbólicas y significantes permeadas por lo natural, lo histórico y lo racional. Lo imaginario existe en lo simbólico y se proyecta en la praxis de los individuos, desde las sociedades sin estructuras de clases hasta las sociedades históricas, donde lo simbólico está primero en el lenguaje para más tarde adquirir otro grado de complejidad, sin que ello sea reductivo, a través de las instituciones (Castoriadis 2007).

Al respecto, según Castoriadis, la institución funciona como una red simbólica, socialmente sancionada, donde se articulan los componentes funcionales e imaginarios de la vida social. Las sociedades, en su más amplio espectro, elaboran sus particulares imágenes del

mundo en el que viven, dentro de un conjunto de símbolos donde están los aspectos relevantes de las culturas, dando así un ordenamiento a la naturaleza, ya sea desde lo estrictamente racional como también desde lo más afectivo o visceral. De este modo, la producción de un imaginario u otro respondería a distintos fundamentos (religiosos, racionalistas, ideológicos, científicos, etc.) de diferentes tipos de sociedades (arcaicas, premodernas, modernas).

En el contexto actual, los imaginarios exponen construcciones sociales relacionadas con acciones colectivas e individuales que entran en colisión. Mostrando un enfoque deudor del pensamiento dialéctico, Castoriadis dibuja una relación dominación-dominado al referirse a los imaginarios dentro de un escenario modelado por las economías capitalistas. Llega a afirmar que el sistema de consumo moderno establece su propio imaginario dominante, en que las dinámicas del capitalismo no pueden existir más que respondiendo a las necesidades que el mismo sistema confecciona: “La dominación de lo imaginario es igualmente clara en lo que se refiere al lugar de los hombres [...], a todos los niveles de la estructura productiva y económica” (Castoriadis 2007, 254).

Con su planteamiento, el autor apunta a la tensión permanente que viven la articulación y el ordenamiento del sistema de imaginarios. En esta línea, Ignacio Riffo-Pavón y otros académicos sostienen que los imaginarios sociales emergen a través de las prácticas discursivas que afloran en diferentes lapsos temporales de la vida cotidiana. Estos autores subrayan su estatus cambiante, ya que, o bien “pueden estar instituidos fuertemente en la sociedad”, o bien “es posible que desaparezcan y resurjan”, o, incluso, que queden relegados al olvido “al no ser capaces de responder a las necesidades, exigencias, problemas e incertidumbres de los sujetos” (Riffo-Pavón et al. 2021, 350). Se trataría ya no solo de un fenómeno dinámico, sino tensionado, en continua negociación e, incluso, generador de conflicto social, con sus luchas concretas dentro de las redes significantes de las cuales está constituida una sociedad en un momento dado.

Siguiendo la vía abierta por Castoriadis, es evidente que los imaginarios ponen de manifiesto su capacidad de disputar o unificar relatos, arquetipos, redes simbólicas y discursos en las sociedades donde operan. Vehiculan sistemas de ideas y patrones socioculturales en momentos socio-históricos específicos donde unos determinados grupos sociales se pueden ver involucrados en o marginados de los procesos de construcción de tales imaginarios. Este fenómeno se agudiza en contextos de sociedades modernas, en que la relación entre “imaginarios dominantes y dominados” (Riffo-Pavón et al. 2021, 350) se tensionan constantemente en diferentes procesos de expansión del sistema neoliberal (Riffo-Pavón 2016). De esta manera, diversos mecanismos, como marcos jurídicos, relatos historiográficos, representaciones arquetípicas, patrones culturales o *mass media*, permiten afectar, e incluso modelar, las construcciones imaginarias de ciertos grupos humanos sobre otros.

Junto a este planteamiento dialéctico, la sociología y otras ciencias sociales han perseverado recientemente en constituir una “taxonomía que permita dilucidar los distintos planos de significación” en que operan los imaginarios y las representaciones sociales (Riffo

2022, 79). Este tipo de clasificaciones ha llevado incluso a diferenciar entre dichos términos (imaginarios y representaciones), incorporando otro más al análisis (“re-presentaciones”), con la intención de referirse, cada uno de ellos, a distintos niveles de significación. Si bien la intención de esta propuesta taxonómica es “aportar en la clarificación conceptual en torno a los imaginarios sociales, las representaciones sociales y las re-presentaciones discursivas” con el fin de nutrir otras investigaciones (Riffo 2022, 92), deja sin abordar la cuestión de su operatividad y, sobre todo, de su agencia en el marco de problemáticas actuales específicas. Consecuentemente, parece ampliar la brecha entre pensamiento teórico y praxis ético-política, , extendiendo el problema de la falta de aterrizaje de conceptualizaciones y esquemas epistémicos a escenarios pertinentes de investigación social.

Atendiendo a dicha propuesta taxonómica, organizada en diferentes niveles o planos jerarquizados, encontramos que su autor presenta los “imaginarios sociales espaciales” como una dimensión dentro de los llamados “imaginarios sociales nucleares” (Riffo 2022, 82). Pensamos que esta categorización resulta problemática por dos razones fundamentales. En primer lugar, creemos que no aborda con suficiente complejidad la relación del ser humano con su entorno geográfico en todas sus vertientes (material, fáctica, representacional, emocional, virtual, etc.). Se trata de distintas dimensiones del hecho geográfico, que comprende la producción sociocultural del *espacio geográfico* en que nos movemos y con el que nos relacionamos, el *territorio* que habitamos y disputamos, los *lugares* con que nos identificamos o desarraigamos, y los *paisajes* con los que soñamos o que consumimos. En segundo lugar, y relacionado con el énfasis dado intencionalmente a los términos anteriores, el planteamiento de la sociología, con sus imaginarios “espaciales”, no presta atención a la complejidad de todo un debate interno a la disciplina de la Geografía sobre los alcances sociales, estéticos, identitarios y políticos del uso preferente de unos conceptos u otros (cada uno perteneciente a tradiciones epistémicas o escuelas académicas distintas e incluso opuestas), sin la intención de diferenciar, por tanto, entre espacio, lugar, paisaje, territorio, etc.

Por todo lo anterior, lo que nosotros decidimos llamar aquí imaginarios con dimensión geográfica ameritan ser problematizados en base a la tensión entre los distintos aspectos que intervienen en la producción e interpretación cultural del espacio geográfico: relaciones de poder, discursos dominantes, prácticas de resistencia, actores de inclusión o exclusión, regímenes de verdad y lenguajes de representación. De esta forma, como argumentaremos en lo que sigue, hablaremos de imaginarios geográficos en la medida en que estos estén connotados de algunos de los aspectos anteriores en un contexto discursivo moderno-colonial. En cambio, nos referiremos a imaginarios territoriales otros en tanto que dichos aspectos impliquen capacidad de agencia ético-política en contextos de disputa cultural y decolonialidad epistémica. Se trata de categorías de análisis plenas de geograficidad y de conocimientos socioterritoriales disputados históricamente, con posibilidad de articularse discursivamente de forma autónoma y de pensarse críticamente de forma relacional. En todo

caso, categorías que siempre generan inclusiones y exclusiones en relación a las actuales luchas culturales en la producción social del territorio.

Imaginarios geográficos: entre la estetización teórica despolitizada y el giro hacia la pregunta por su sentido ético-político

La idea de imaginarios geográficos tiene ya una larga trayectoria en la geografía cultural, contando con notables estudios incipientes sobre la proyección subjetiva del individuo y las comunidades en espacios geográficos de todo tipo (Lowenthal 1961; Prince 1962; Bozonnet 1989; Tuan 1990). Según David Lowenthal (1961, 260), “cada imagen e idea sobre el mundo está compuesta de experiencia personal, aprendizaje, imaginación y memoria”, planteando así que la visión que tiene cada ser humano de su entorno geográfico es única y está mediada por múltiples factores de percepción que interactúan en el proceso de valoración de dicho entorno. La complementariedad discursiva entre los modos de explicación del ordenamiento geográfico de un territorio y las formas de interpretación de dicho orden se ha visto como un factor inherente a los estudios geográficos.

El interés mostrado por la geografía cultural, y, en su extensión, por los estudios territoriales, en explorar aquellos contenidos menos tangibles que contribuyen a construir paisajes y lugares, y en reflexionar sobre los discursos mutables de sus significados simbólicos, se ha ido incrementando de forma destacada. Las expresiones metafóricas, tanto colectivas como individuales, articuladas en torno a una realidad geográfica material, son elementos considerados con igual importancia que sus propios rasgos físicos para conocer la complejidad de las relaciones históricas entre el ser humano y el medio en que habita (Driver 2005). Nuestra realidad geográfica, ya sea discutida como paisaje, lugar, espacio o territorio, no se presenta solo como materialidad y forma, sino que también recibe “significados y sentidos que le otorgamos”, ya que “toda experiencia vital de un sujeto es una experiencia espacial” (Lindón 2012, 69).

Más recientemente, se ha discutido los imaginarios geográficos como una herramienta idónea para vehicular una forma de relación simbólica con el territorio que, en palabras de Bernard Debarbieux (2003, 489) “contribuye a organizar las concepciones, las percepciones y las prácticas espaciales”. De este modo, dan cuenta de la relación entre la construcción de representaciones mentales, tanto colectivas como subjetivas, y los mecanismos concretos de apropiación de los espacios geográficos (Berdoulay 2012). Entendidos como herramientas o estrategias interpretativas, abren la posibilidad de “acercar los mundos material y mental hacia una colaboración más estrecha”, fusionando “lo mítico y lo cotidiano” (Daniels 2011, 182). El interés que suscitan los imaginarios geográficos reside en su capacidad por otorgar “inteligibilidad al mundo desde un ámbito de la vida social frecuentemente soslayado, como es el de la subjetividad espacial”, ofreciendo “instrumentos de percepción y comprensión del territorio”, y, con ello, “produciendo así sentidos específicos acerca de diferentes fenómenos espaciales y de los lugares en sí mismos (Lindón 2012, 67). Es por medio de representaciones

que “aprehendemos y creamos simultáneamente la naturaleza” (Cosgrove 1990, 354), otorgándole así un sentido u otro, donde también “la memoria y el deseo operan conjuntamente para moldear la forma y experiencia” del espacio geográfico (Cosgrove 2008, 8).

Siguiendo a Stephen Daniels (2011, 182), una gran cantidad de recursos metodológicos en geografía están conformados mediante el uso de la imaginación, “como formas de imágenes construidas e interpretación, en variedades de experiencia y práctica visual, desde el modelado del terreno hasta el simbolismo del paisaje, de la visualización computarizada a las poéticas del lugar, de la reconstrucción medioambiental a las performance situadas en una localización particular”. Así, el valor de la imaginación y otras aportaciones subjetivas a la hora de conformar un determinado significado al hecho geográfico han dado como resultado diversos productos en constante circulación –productos habitualmente utilizados como fuentes y/o herramientas para el análisis geográfico, tales como imágenes cartográficas, representaciones del paisaje, relatos o leyendas sobre lugares, mapas colectivos, discursos identitarios y narrativas de memoria, entre otros–, capaces de condensar y transmitir información muy valiosa en torno a una entidad territorial significativa. La materialización de unos u otros imaginarios en grandes corpus o archivos constituidos por tales representaciones, insertas en unos regímenes de visibilidad concretos, ha permitido a la geografía, como se retomará más adelante, pensar el “mundo como una exhibición”, con todas sus implicancias (Gregory 1994, 15-52; Mitchell 1994).

A pesar de las innegables aportaciones que suponen los trabajos mencionados, es plausible pensar que, con frecuencia, sus discusiones en torno al término han generado un exceso de abstracción teórica, lo que redunda en desafíos epistémicos y metodológicos para el abordaje de problemáticas socioterritoriales actuales. Frente a esta acusada tendencia hacia procesos de “estetización de los discursos de la geografía cultural y, como consecuencia, la pérdida de interés por valores morales y políticos incorporados en las prácticas culturales” (Zusman 2002, 34) en ciertos círculos académicos –y, por consiguiente, en la propia práctica investigadora cuando de representaciones visuales e imaginarios se trata–, la geografía crítica ha desplazado la pregunta del qué por su sentido, lanzando nuevas interrogantes acerca del tópico. Sus visiones críticas dan la medida de la autocomplacencia de cierta discusión en torno a conceptos geográficos que habitualmente están connotados de una carga subjetiva importante y que parecen haber sufrido un vaciado de todo sentido social relevante. ¿Cómo debemos pensarlos en el marco de las disputas socioculturales y las problemáticas territoriales actuales? ¿Cómo contestarlos y abordarlos desde un compromiso ético-político territorializado, teniendo en cuenta las narrativas históricas dominantes de las que derivan? ¿Qué nivel de agencia requieren en su abordaje?

Este desplazamiento y sus interrogantes sobre la constitución, discursividad, agencia y potencialidad de los imaginarios con dimensión geográfica ya no buscan su sistematización unívoca o sus “ontologías variadas” (Watkins 2015, 509), sino redibujar una pertinencia

socioterritorial y responder a las preguntas del cómo, para quiénes y para qué fines se produce socioculturalmente el espacio de una u otra forma. Como sostienen Bill Howie y Nick Lewis (2014, 132), los imaginarios “trabajan en enmarcar conocimientos del mundo [...] y se ponen deliberadamente en uso con sentimiento y efectos políticos”.

Derek Gregory se hacía cargo de esta visión crítica y asumía el alcance político del análisis de un imaginario visual reificador del mundo representado, encapsulado en el gran archivo colonial de la acumulación, el despojo y el expolio, que se construye desde la complicidad de miradas opresoras, idea medular a la que se volverá más adelante. La discusión aportada por Gregory (1994), de una clara descendencia foucaultiana, abría la posibilidad de expandir una perspectiva posicionada de la investigación geográfica sobre imaginarios a la tensión que se produce entre el lugar de elaboración del conocimiento y el uso del poder. En esta relación tensionada, la creación, exposición y legitimidad de la representación (es decir, su régimen de visibilidad), junto con sus geografías de producción excluyentes, son fundamentales para el desarrollo de una discusión crítica (Gregory 2009; Sharp 2009).

Movidos por esta preocupación por volver a dotar de agencia al estudio de los imaginarios y sus representaciones geográficas, otros autores reclamaban una vuelta a aquellos conceptos que “pudieran conllevar una mayor justicia social” en el contexto de un mundo en crisis (Henderson 2003, 196). Don Mitchell, por su parte, sostenía que solo ha de aceptarse el estudio de las interpretaciones simbólicas de nuestro entorno en la medida en que contribuyan a abrir un nuevo camino a “las relaciones sociales reales que conforman la sustancia de las vidas de hombres y mujeres” (Mitchell 2003, 789). De este modo, la producción cultural del espacio geográfico (con frecuencia conceptualizado como paisaje, como es el caso del citado geógrafo californiano) ha de considerarse una de las estructuras básicas que sustenten la teoría de justicia social, para lo cual es necesario asumirlo como “la infraestructura de nuestra existencia colectiva en toda su complejidad material y representacional” (Mitchell 2024, 8).

Es este último entramado representacional, condensado en unos determinados imaginarios y su archivo, el que se encuentra vehiculado por sus regímenes de visibilidad y políticas de representación no neutrales en ningún caso, que facilitan el distanciamiento descomprometido hacia el espacio geográfico, paisaje o territorio representado (Olwig 2005). Así, los lenguajes de representación resultan indispensables para cualquier abordaje crítico integral del medio geográfico, atendiendo a las “estrategias de poder discursivo, formas hegemónicas de mirar, construcción de identidad” que los modelan, y que son susceptibles de perpetuar “formas históricas de opresión, ausencia de reconocimiento, marginalización, imperialismo cultural o violencia” (Mels 2016, 417, 419).

La complicidad histórica de los imaginarios geográficos en la producción del gran archivo moderno-colonial

Las visiones críticas con impronta social y política recogidas anteriormente adquieren una pertinencia relevante en la medida en que los imaginarios, con frecuencia, han tributado a las conceptualizaciones geográficas de los grandes proyectos imperiales y sus relatos de carácter moderno-colonial. Con sus formas de opresión citadas arriba, han instalado una dialéctica de inclusión-exclusión (y, con ella, una disputa territorial incorporación-desposesión) en torno no solo a la ocupación del territorio, sino también a su propia producción sociocultural y su construcción perceptual por medio de lenguajes de representación.

Los grandes corpus de imaginarios de que disponemos, aquel archivo cómplice que mencionábamos, han reproducido “lógicas coloniales en la cartografía, el arte, la literatura de viajes, y la literatura académica” en diversos ámbitos del conocimiento (Giesecking 2017). Dispositivos visuales como los mapas, que, gracias a su gramática visual normativa, aportan un sentido de verdad a la representación moderna del territorio, se erigen en “puntos de intersección en los que los discursos filosóficos, científicos y estéticos se solapan con técnicas mecánicas, requerimientos institucionales y fuerzas socioeconómicas” (Crary 2008, 24). En este contexto de complicidad narrativa, discursiva e iconográfica, los imaginarios “elaborados por los grupos dominantes han operado históricamente como estrategias para la apropiación territorial”, pivotados sobre el ideario de la nación, el estado o el imperio, “legitimando o intentando impulsar transformaciones a través de la organización tecnológica de la naturaleza, en sintonía con los paradigmas tecnocráticos preponderantes” (Rausch y Ríos 2020, 9).

Esta apropiación articula las relaciones coloniales que han imperado en un ordenamiento del mundo marcado por la relación desigual entre hegemonía y subalternidad, orden que los imaginarios geográficos han utilizado como estrategia para la definición de dicha relación entre un sujeto político de pleno derecho y sus otros. Se trata de un foco euroblanco-hetero-céntrico que ha posicionado narrativas coloniales asimétricas hacia sus diferentes zonas geográficas con intereses de explotación. En este sentido, siguiendo a Paul B. Preciado (2022, 40), el mundo capitalista moderno-colonial se ha constituido a través de una “estética petrosexorracial” en la que han operado mecanismos de extracción de fuentes de energía fósiles y de opresión de cuerpos minorizados y racializados para poder perpetuarse. La estética de explotación señalada por Preciado permea las distintas realidades socioterritoriales, ya que, como sello de esta modernidad, ha construido su modo de relacionarse con otras geografías y sus pueblos a través de “tecnologías de gobierno y de representación” (Preciado 2022, 40), amparadas en distintas segmentaciones y clasificaciones de todo tipo. En este caso, debemos pensar en imaginerías y narrativas de lo otro; imaginarios que, como elemento integrante de un régimen de verdad, han acabado estructurando una representación arquetípica, esencialista y reificadora de estos territorios y sus comunidades. El otro colonizado, despojado y representado padecería así de una “verdadera esquizofrenia”,

como señalan Sandro Mezzadra y Federico Rahola (2008, 271), “inducida por el mero hecho de verse representado como un «problema», obligado a verse a través de los «ojos» de otro”.

En estos términos analizaba el problema el texto fundacional *Orientalismo*, de Edward Said (2008/1978). La obra supuso la punta de lanza del pensamiento crítico postcolonial desde una posición académica reconocida. En ella, el autor palestino hacía una lúcida radiografía de todo un imaginario orquestado desde intencionalidades euro-blancos-hetero-centristas despojantes sobre su otro histórico, en la que la dimensión geográfica era protagónica (Jazeel y Legg 2019). Este importante aspecto tanto espacial como geopolítico abría la posibilidad de abordar las herencias del conocimiento geográfico, “cuestionando inequidades, poder y privilegios” (Jazeel 2012, 4).

Para el autor palestino, la construcción de Oriente como concepto obedece a la autoridad del lugar de enunciación desde donde diversos conquistadores, administradores públicos y privados de empresas coloniales, académicos, viajeros, artistas, novelistas y poetas europeos son legitimados y autorreferenciados, constituyéndose en los actores relevantes de un régimen de verdad dominante. Estos actores intelectuales, políticos y culturales configuraron “un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que este ocupa en la experiencia de Europa occidental” (Said 2008, 19). De este modo, el relato predominante de Oriente, como espacialidad monolítica, desterritorializada, exótica, afeminada y simbólica, ha sido construido como la oposición a Occidente mediante una serie de ficciones, transformándolo en el otro geográfico que permite a los europeos reafirmarse como garantes de unos valores determinados¹. Aquello que Occidente ha denominado Oriente obedece a

un sistema de representaciones delimitado por toda una serie de fuerzas que sitúan a Oriente dentro de la ciencia y de la conciencia occidentales y, más tarde, dentro del imperio occidental. Si esta definición de orientalismo parece sobre todo política, es simplemente porque considero que el orientalismo es en sí mismo el producto de ciertas fuerzas y actividades de carácter político. El orientalismo es una escuela de interpretación cuyo material es Oriente, sus civilizaciones, sus pueblos y sus regiones (Said 2008, 273).

Según Said, por tanto, se trata de un sistema de representaciones (es decir, la materialización de un imaginario) sistematizado a través de la estrategia cultural del orientalismo. Al igual que otros imaginarios impositivos de geografías ocupadas y despojadas, se erige sobre un cuerpo de ideas, prácticas y ficciones en los que la apropiación, casi más importante que la ocupación de sus territorios, es, sobre todo, cultural y epistémica.

1 Si bien hoy en día resulta problemático utilizar términos como oriente y occidente como entidades enunciativas monolíticas, como ya dejó indicado Chandra Mohanty en otro texto fundacional, sí que al menos es posible, en el plano discursivo, “rastrear una coherencia de efectos que resultan del supuesto implícito de ‘Occidente’ —con todas sus complejidades y contradicciones— como referente primario en teoría y praxis” (Mohanty 2008/1984, 114, énfasis original).

El régimen orientalista, cuyo alcance y consecuencias se extienden hasta nuestro presente, queda almacenado en un archivo reificador que exhibe aquel otro mundo como un gran “espacio legible cuyas inscripciones culturales [...] pudieran ser descifradas” por el espectador y lector culto del imperio (Gregory 2010, 115). Todo un corpus preciosista que funciona como un aparato cómplice de la desposesión ejercida por el mundo moderno-colonial de estética petrosexoracial, provisto de “una estructura interna” y generador del “estereotipo y la confrontación polémica” que determinan la forma de relación entre un mundo, autor de la enunciación, y el otro, objeto de la representación (Said 2008, 92). La acumulación por desposesión que define al capitalismo moderno-colonial encuentra su ensamblaje icónico-textual en sus imaginarios al despojar al otro de su naturaleza política por medio de su representación. Asia (Oriente) “habla a través de la imaginación de Europa” (Said 2008, 92), apareciendo como una figura re-presentada por un solo actor legítimo para formalizar ese juego de imágenes y metáforas. Oriente se constituye en el gran teatro de Europa, cuyas piezas escenográficas deben ser legibles e intercambiables.

Un planteamiento muy similar se ha trasladado al caso de aquellos otros territorios permeados por procesos de colonialismo y desposesión, como es el caso del continente africano. Siguiendo la estela dejada por el análisis crítico de Said, el filósofo congoleño Valentin-Yves Mudimbe señaló la responsabilidad de los modelos de representación europeos en la invención (y continuas reinversiones) de África, sancionando un “orden de la otredad” moderno-colonial, en el que “la alteridad es una categoría negativa” de origen exógeno que reafirma la autoridad del único sujeto de enunciación posible (Mudimbe 1988, 21).

En América Latina, estas tensiones resultan aún hoy muy relevantes. Los sistemas de representación encargados de hablar por e imaginar a las comunidades indígenas también fueron impuestos por regímenes externos. Sus territorios fueron espacios geográficos ubicados en la periferia enunciativa de la racionalidad, provistos igualmente de ficciones e “imaginado[s] como vacío[s], como salvaje[s], como sacrificado[s] y carente[s] de contenido” (Abad Restrepo 2024, 12). Los imaginarios territoriales originarios del continente se han visto fracturados y deteriorados a causa del poder coercitivo que ha ejercido la matriz socioeconómica dominante sobre los territorios, provocando no solo la pérdida de riqueza biocultural de sus paisajes humanos, sino también una disrupción de su propia historicidad y discursividad, y, con ello, la exclusión de las diversas interpretaciones simbólicas de los territorios que habitan las comunidades.

Con el posicionamiento del proyecto moderno-colonial, los posteriores proyectos neocoloniales y los nuevos patrones de la globalización, se han impuesto lógicas de dominio discursivo e ideológico a través de epistemes dominantes, y, como parte de ellas, de imaginarios exógenos sobre aquellas geografías despojadas. Es así como los archivos de los imaginarios geográficos funcionan como “un componente cultural de las formas de dominación” (Said 2020, 258) con la finalidad de contribuir a la anexión material del territorio disputado al proyecto del Imperio, el Estado, el mercado o los grupos de poder

transnacionales. Asimismo, favorecen la captura y acumulación de territorialidades indígenas, implementando mecanismos de invisibilización sobre aquellas otras memorias, relatos y sistemas de representación de las propias comunidades.

La supremacía impuesta de aquellos imaginarios geográficos al servicio del archivo de la acumulación y el despojo ha tendido a ignorar la singularidad de las conceptualizaciones socioculturales, cosmovisiones y relatos que suscitan los territorios locales entre sus comunidades. De este modo, se resta la posibilidad de interpretarlos como áreas geográficas complejas, articuladas por la pluralidad de experiencias vivas, memorias truncadas, saberes ancestrales y sentires situados que actúan como redes discursivas de resistencia. Unos saberes, memorias y experiencias que actúan como conjuntos de conocimiento inscritos en “una posición impuesta de subalternos”, pero con una indiscutible agencia para edificar “grados de autonomía [que] logran rearticular las relaciones de poder que se comenzaron a desarrollar desde la conquista de su territorio” (Cárcamo Mansilla 2015, 2).

Los abordajes recientes del tópico en el continente latinoamericano se han visto atravesados, por tanto, por las tensiones entre los imaginarios geográficos dominantes, producto de dinámicas despojantes históricas y actuales (como las políticas desarrollistas propias de la globalización neoliberal), y otros modos de representación que se ven obligados a negociar con y resistir a los anteriores. Es esta resistencia de carácter socioterritorial la que, al alero de miradas horizontales, decoloniales, comprometidas y situadas, busca proponer un descentramiento epistémico-cultural de las prácticas geográficas y las intervenciones territoriales dominantes. El marco de la interculturalidad como pensamiento crítico transformador cobija este conjunto de miradas y lanza una pregunta pertinente: ¿qué posibilidades de transformación, emancipación y autonomía socioterritorial ofrece la elaboración colectiva de un imaginario territorial otro de resistencia?

La creación colectiva de imaginarios territoriales otros: imaginación política, agencia y transformación social bajo el prisma de la interculturalidad crítica

Si Derek Gregory diagnosticaba las implicaciones políticas que tiene el archivo geográfico del mundo, cómplice de la gran empresa colonial de la modernidad, David Harvey supo apreciar, años más tarde, las posibilidades transformadoras en la producción sociocultural del espacio que dejaba nuestra interrogante anterior. El geógrafo británico aportó una connotación social importante a la idea de lo que él denomina “imaginación geográfica” (*geographical imagination* en el original), identificándola con una “conciencia espacial” colectiva que fuera capaz de

constituir una herramienta de acción política y transformación social². De ahí que Harvey replantee el alcance de los imaginarios como el resultado de aquello que

permite al individuo reconocer el papel del espacio y del lugar en su propia biografía, relacionarlo con los espacios que ve alrededor suyo, y reconocer cómo las negociaciones entre los individuos y entre las organizaciones están afectadas por el espacio que los separa. Esto le permite al individuo reconocer la relación que existe entre él y su [...] territorio. Le permite juzgar la relevancia de los acontecimientos en otros lugares [...] Le permite también configurar y usar el espacio de forma creativa y valorar el significado de las formas espaciales creadas por otros (Harvey 2005, 212).

Como indicó Perla Zusman (2013, 56), esta definición lleva implícitas importantes connotaciones para la “elaboración de un proyecto político” en el que las dimensiones social y cultural, a través de la constante creación de relatos colectivos, impregnán los distintos territorios, pensándolos, habitándolos y sintiéndolos como una realidad procesual en continua resignificación, no exenta de conflicto. De este modo, la imaginación geográfica de Harvey, en la medida que interpela a la capacidad creativa, la biografía del individuo y a sus correspondientes prácticas culturales, juega un papel fundamental tanto en las estrategias políticas de legitimación y deslegitimación en el seno de una sociedad y/o comunidad como en los dispositivos críticos de resistencia a tales estrategias, posibilitando la producción de nuevos discursos de integración social.

La conciencia del espacio planteada por Harvey, en tanto se ve conformada por esquemas o representaciones del entorno geográfico, ayuda a orientar las actuaciones colectivas sobre el territorio y posibilita la producción de un determinado corpus, esto es, un imaginario concreto que expresa nuestra relación con el contexto territorial en que estamos inmersos. Se erige, por tanto, como un eje de sentido que abre posibilidades imaginativas de acción a otros modelos representacionales del mundo sensible. Su planteamiento va más allá de toda explicación subjetiva individualizada para poner el foco en la necesidad del individuo de pensarse situadamente, geográficamente, con los otros. De este modo, es consciente de la fuerza política y transformadora de las capacidades imaginativas desplegadas por una comunidad. Es entonces cuando la imaginación se revela como “el instrumento inherente de la otrificación, de pensar cosas que no están en el aquí y ahora” (Spivak 2012, 406), de valorar “acontecimientos en otros lugares”, como nos decía Harvey, de reconocerse “en la otrificación

2 Perla Zusman ya se había referido a la distinción entre imaginación geográfica e imaginarios geográficos dentro de la literatura académica anglosajona (2012). Por su parte, el mismo Derek Gregory no solo empleó el término “geographical imaginations” en su célebre libro, citado en este artículo, sino que también empleó el de “imaginative geographies” en una publicación paralela (1995). En nuestro caso, sostendemos que la imaginación geográfica hace referencia, como indica Harvey, a las capacidades de creación y acción del individuo o de una colectividad en su interacción sociocultural con su contexto territorial; mientras que el imaginario es el conjunto de representaciones, narrativas, memorias, etc. (o archivo, como indicamos en nuestra argumentación) que dicha creación genera en torno al fenómeno geográfico.

de uno mismo y llegar lo más cerca posible a acceder al otro como uno mismo” (Spivak 2012, 113).

La imaginación como herramienta de transformación socioterritorial

La imaginación se convierte en un instrumento de transformación social situado en una territorialidad concreta, con la capacidad de conformar un archivo representacional otro que se haga eco de las sensibilidades e interpretaciones territoriales de una colectividad. En los procesos de creación cultural colectiva del espacio, la imaginación, el lenguaje y la representación pueden resultar “las herramientas más poderosas que los individuos tienen para crear lugares” (Entrikin y Tepple 2006, 38).

Como afirma la filósofa Marina Garcés, la imaginación es “la actividad que hace presente lo ausente” y, precisamente por ello, se trata también de “una virtud ética y política” que, en consonancia con las ideas de Spivak, tiene la capacidad de considerar e incorporar “las existencias extrañas” (Garcés 2020, 164, 165). En la medida en que asumimos que toda existencia está siempre situada en y definida por una territorialidad específica, la imaginación y los productos que puedan emanar de ella por medio de diversos lenguajes de representación se erigen en elementos muy influyentes en las luchas culturales por dotar a la existencia de una geograficidad específica. A este respecto, bell hooks nos recuerda que “la imaginación es una de las más poderosas formas de resistencia que las personas oprimidas y explotadas pueden usar y, de hecho, usan” (hooks 2022, 79). En una cultura dominante, “matar la imaginación es una manera de reprimir y contener a la personas dentro de los límites del status quo” (hooks 2022, 78), una estrategia más de los procesos de colonización epistémica, como habíamos analizado en la sección anterior, que habían operado en la conformación de los imaginarios geográficos moderno-coloniales a través de su gran archivo.

Por tanto, la disputa por la producción cultural de nuevos imaginarios territorializados con agencia ético-política se dirime en “nuestra capacidad colectiva de inventar una nueva gramática, un nuevo lenguaje para entender la mutación social, la transformación de la sensibilidad y la conciencia” que atraviesa las distintas condiciones de nuestra existencia situada (Preciado 2022, 56). Si, como menciona Said (2020, 68), “el acto de representar (y, por tanto, reducir) a los demás implica siempre cierta violencia hacia el *sujeto representado*”, y un “paradójico contraste” entre dicha violencia y la “calma exterior” de la propia imagen producida (que ineludiblemente involucra “algún grado de violencia, descontextualización, miniaturización”, exotización o cosificación), la alternativa reside en la posibilidad de articular otros imaginarios no coactivos que emanen de sistemas de representación, narrativas y memorias trabajadas colaborativamente y guiadas por un objetivo común transformador.

Se trata de reimaginar juntos y juntas nuestros territorios en el afuera del régimen de verdad opresor y sus lenguajes representacionales; o, al menos, de subvertirlos y emplearlos de manera transgresora, trazando así los bocetos de otro archivo posible de resistencia que devuelva capacidad de agencia a las comunidades violentadas. Para Preciado (2022, 56),

“imaginar ya es actuar: reclamar la imaginación como fuerza de transformación política es ya empezar a mutar”; es, en suma, proponer “una contranarrativa” que tenga por finalidad alterar “la perspectiva de lo que está sucediendo, cambiar las preguntas para poder proponer nuevas respuestas”.

Desde la organización social de territorios despojados, se llevan a cabo diversas prácticas participativas de resistencia cultural con el propósito, como mencionábamos antes, de plantear un desplazamiento epistémico-cultural de los conocimientos, las prácticas y los imaginarios socioterritoriales dominantes (Craggs 2019). Desde ahí, surge la posibilidad real de co-construir un corpus de representaciones otras que sitúe en el centro las experiencias de vida, esperanzas de sobrevivencia y lenguajes autónomos de los grupos subalternos (Jazeel y Legg 2019). Esta suerte de contra imaginarios, elaborados a partir de las luchas de los movimientos sociales de pueblos originarios, afrodescendientes, feministas y disidentes, entre otros, plantean saberes, pertenencias e interpretaciones territoriales desde diferentes condiciones de exclusión, pero siempre a partir de historias de vida, sentires y memorias colectivizadas.

La co-creación de imaginarios territoriales otros bajo el prisma de la interculturalidad crítica

La posibilidad de construcción de otros archivos territoriales en disputa a través de la imaginación política deja abiertos importantes desafíos de carácter emancipador. En este sentido, Francisco Ther llama la atención sobre un cambio de terminología que da la medida de dicha posibilidad transformadora y de un giro claramente situado al emplear la categoría de “imaginarios territoriales”: un cuerpo de imágenes, relatos, memorias, cosmovisiones y modos de vida comunitarios de territorios habitados que “se encuentran/desencuentran” con prácticas y discursos impuestos desde visiones dominantes externas (Ther Ríos 2008, 68). Los imaginarios pensados por Ther contribuyen a visibilizar “la creatividad de los grupos y su forma de percibir el mundo para actuar en él, en ocasiones para transformarlo, en otras para preservarlo” (Ther Ríos 2012).

Este desplazamiento –que no es solo lingüístico, sino también ontológico y ético-político– sitúa a los imaginarios dentro de un pensamiento abierto a posibilidades más participativas de resemantización de los territorios con el fin de transitar hacia otros discursos y prácticas situadas que se hagan eco de las formas de imaginar, narrar, habitar y sentir otros mundos desde los márgenes. Se trata, por tanto, de una perspectiva *otra* que asume la lucha desde la diferencia y devela la capacidad transformadora de los territorios “a través del reposicionamiento de la gente frente al estado de cosas en el mundo que afecta sus condiciones de existencia” (Leff 2010, 44), incorporando a actores históricamente invisibilizados por lógicas coloniales en la construcción de lugares desde un imperativo crítico y ético-político. Lo que está en juego, por tanto, es la construcción de nuevos imaginarios territorializados desde pensamientos, sentires y prácticas de resistencia, y bajo sistemas de representación que devuelvan la capacidad de agencia a las comunidades. Como sostiene

Harriet Hawkins (2023, 14), “tenemos la necesidad de aprender de otros entornos basados en relaciones distintas a la división entre naturaleza y cultura, para así forjar imaginarios que nos ayuden en la tarea de estar compenetrados con el mundo”.

Recientemente se pueden encontrar un número importante de experiencias creativas que, con la ayuda de una investigación académica comprometida y a través de distintos lenguajes, dan buena cuenta de las posibilidades de co-creación de imaginarios otros con pertinencia territorial. De esta forma, se elaboran trabajos colectivos apuntalados en corpus de representaciones, experiencias y memorias que responden a manifestaciones críticas decoloniales, y que promueven dinámicas socioterritoriales, lenguajes estético-territoriales y modos de relación con el entorno distintos. En este sentido, el marco de pensamiento crítico de la interculturalidad emerge como una posibilidad esperanzadora para trazar colectivamente imaginarios territoriales diversos en América Latina desde miradas plurales, delineando metodologías colaborativas para la investigación-acción, y afianzando procesos horizontales de producción cultural de los territorios (Fornet-Betancourt 2009; Tubino 2015).

La interculturalidad crítica emerge como un proyecto inacabado “de descolonización, transformación y creación” con un marcado carácter “político, social, ético y epistémico –de saberes y conocimientos” en permanente proceso (Walsh 2010, 76, 78). Constituye una propuesta teórica y práctica en constante negociación que implica “la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir distintas” en los territorios, siempre “en condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad” (Walsh 2010, 78). Su propósito es “generar espacios de reconocimiento” y coexistencia de carácter intersubjetivo (Tubino 2019, 9), así como saberes “otros” distintos del patrón epistémico-cultural euro-blanco-céntrico y sus dinámicas de racionalización de la vida, colonialidad el saber y explotación desmedida de la naturaleza. Como nos dice la propia Catherine Walsh:

Más que un simple concepto de interrelación, la interculturalidad señala y significa procesos de construcción de conocimientos ‘otros’, de una práctica política ‘otra’, de un poder social ‘otro’, y de una sociedad ‘otra’; formas distintas de pensar y actuar con relación a y en contra de la modernidad/colonialidad, un paradigma que es pensado a través de la praxis política (Walsh 2002, 175).

Nosotros complementamos el planteamiento de Walsh con la inclusión de procesos de construcción de imaginarios territoriales diferentes, refiriéndonos, con ello, a lo que Claros y Víaña (2009, 119) llaman un “espacio ‘otro’ que se articula por contraposición a la modernidad/colonialidad”, donde “toda dislocación sería superada”. La interculturalidad como proceso de acción incompleto pero urgente, con sus perspectivas descolonizadoras no violentas, demanda la pluralidad de otras miradas epistémico-culturales desde las estrategias de trabajo colaborativas que ofrecen sus procesos participativos. De este modo, ha servido para cuestionar las representaciones de ciertos territorios por haber “operado como agentes de invisibilización de las prácticas” de las comunidades indígenas, proponiendo otras maneras

de “exploración del sentido de lugar” en base a distintos regímenes de habitar y modos de relacionarse con el territorio (Salazar, Fonck e Irarrázaval 2017, 252; véase también Palomino-Schalscha 2012; Sepúlveda et al. 2024).

La pertinencia de este tipo de respuestas interculturales a los imaginarios geográficos dominantes ha catalizado sensibilidades otras que restituyen la dimensionalidad compleja de la territorialidad latinoamericana violentada, proponiendo una relación crítica alternativa con el conocimiento geográfico de estética petrosexoracial. Así, mediante la apuesta por otros lenguajes de representación, la interculturalidad crítica desplaza los conocimientos y dispositivos geográficos dominantes de los mapas convencionales. Asimismo, guía la construcción comunitaria de cartografías socioculturales colectivas con procedimientos de mayor integración plural y colaborativa, funcionando como herramientas de producción horizontal de una nueva cartoteca indígena decolonial (Hirt 2012; Melin Pehuen et al. 2019). Este pensamiento-acción crítico se ha servido, igualmente, del lenguaje de la fotografía documental conceptual para abrir la posibilidad de construcción intercultural de un archivo comunitario capaz de recoger y evocar “la complejidad de memorias, conocimientos, sentires y formas de habitar, generadoras de una conciencia territorial colectiva” de resistencia en el mundo mapuche-lafkenche de territorios de montaña del centro sur de Chile (Mora Gallardo y Cornejo Nieto 2024, 4-5).

En suma, estos ejemplos de construcción colectiva de nuevos imaginarios territoriales transformadores, que desafían el régimen epistémico y cultural euro-blanco-céntrico, con sus imaginarios geográficos encapsulados en el archivo colonial, nos hablan de la necesidad de disputar taxonomías y jerarquizaciones que aún hoy dibujan un mundo poblado por comunidades subalternas y violentadas.

Conclusiones

En el recorrido argumental de este artículo crítico hemos diferenciado y problematizado dos categorías de análisis que ameritan ser abordadas de manera independiente a la reciente producción teórica sobre el concepto o categoría de imaginarios sociales y una de sus supuestas taxonomías, la de imaginarios espaciales. Así, desde un punto de vista epistémico y, al mismo tiempo, una mirada comprometida, hemos planteado que la categoría de análisis de imaginarios geográficos (en un primer momento del discurso) y de imaginarios territoriales otros (en una última decantación) funcionan de manera autónoma y tensionada en el seno de la geografía crítica. A este respecto, hemos sostenido que la subordinación del término “imaginarios espaciales” a la categorización general de imaginarios sociales no recoge, con la complejidad necesaria, la pertinencia de varios aspectos relevantes cuando se trata de volver a pensar e imaginar colectivamente las implicancias de la producción sociocultural de los territorios, así como de actuar en consonancia, incluso desde posiciones académicas.

Desde ahí, nuestra discusión ha planteado un desplazamiento de las connotaciones estetizadas presentes en la idea inicial de imaginarios geográficos a la pertinencia ético-

política expresada en la categoría de aquellos otros imaginarios territoriales diferentes. En este giro conceptual, hemos recorrido tres momentos del discurso.

En un primer instante, hemos tensionado los excesos de producción teórica del término imaginarios geográficos en cierto relato de la geografía cultural, hasta el punto de haberse producido una estetización y, por tanto, un vacío de sentido político de dicha categoría. La discusión a partir de la pregunta por el sentido de tales imaginarios nos ha llevado a un segundo momento de nuestra argumentación. Aquí, nos hemos centrado en los interrogantes acerca de la elaboración discursiva colonial de los imaginarios geográficos dentro de los márgenes históricos de la modernidad euro-blanco-céntrica y sus regímenes de verdad, atendiendo al lugar de construcción del conocimiento geográfico hegemónico y a sus políticas de representación excluyentes. De esta manera, el gran archivo de estética petrosexoracial se ha erigido, con frecuencia, en el catalizador de conceptualizaciones geográficas del mundo, ocultando las luchas culturales y violencias territoriales sobre las que se ha conformado.

Esta problematización nos ha llevado a plantear la siguiente pregunta, que ha desencadenado el tercer momento de nuestra escritura: asumiendo los relatos históricos dominantes que habitualmente sostienen los imaginarios de dimensión geográfica, ¿cómo volver a pensarlos desde la propia agencia de las comunidades en relación a sus propias vivencias y memorias territoriales en disputa? En este punto, hemos puesto de relevancia las posibilidades de creación colaborativa y transformación social que emanan del uso de la imaginación política para construir unos imaginarios que, recategorizados en imaginarios territoriales otros, actúan como estrategias comunitarias, con agencia ético-política, bajo el prisma de la interculturalidad como marco de pensamiento-acción crítico.

Por tanto, hemos propuesto una pertinencia re-territorializada de aquellos imaginarios, vivencias, memorias y sentires con dimensión geográfica que tengan un rol fundamental en la construcción sociocultural del espacio a través de miradas colectivizadas decoloniales en disputa. Con ello, hacemos nuestra la siguiente afirmación: “la imaginación es el sustrato de la convivencia. No hay imaginación, pues, que no sea política” (Garcés 2020, 165), y añadimos que dicha convivencia solo es posible en un marco territorial fuera de toda dominación coercitiva.

Agradecimientos

Los autores desean expresar su agradecimiento a los/as dos revisores/as anónimos por sus sugerencias y comentarios al borrador de este artículo. Asimismo, dejan constancia de su gratitud al Proyecto ANID Anillos ATE230072 "Pluriversos climáticos: Una perspectiva descolonial en las Geohumanidades para diseñar territorios alternativos en contexto de cambio climático", y al Doctorado en Estudios Territoriales del Sur Global de la Universidad de Concepción.

Referencias

- Abad Restrepo, Cristian. 2024. "El problema de la imaginación en la ciencia geográfica y su importancia en los procesos de transformación socioespacial". *Documentos de Trabajo INER*, 35: 3-27. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/iner/article/view/356369>.
- Aliaga, Felipe, María Maric y Christian Uribe. 2018. *Imaginarios y representaciones sociales: estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás.
- Aravena, Andrea y Manuel Antonio Baeza. 2015. "Construcción socio-imaginaria de relaciones sociales: la desconfianza y el descontento en el Chile post-dictadura". *Cinta de Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales* 53: 147-57. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200004>.
- Baeza, Manuel. 2008. *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: RIL.
- Berdoulay, Vincent. 2012. "El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario". En *Geografías de lo imaginario*, editado por D. Hiernaux y Alicia Lindón, 49-64. Barcelona: Anthropos.
- Bozonnet, Jean-Paul. 1989. "Géographie imaginaire de la montagne". En *Représenter l'espace. L'imaginaire spatial à l'école*, editado por Y. André, Antoine Bailly, Robert Ferras, Jean-Paul Guérin y Hervé Gumuchian, 75-86. Paris: Anthropos.
- Cárcamo Mansilla, Alejandro. 2015. "Aproximaciones a la subalternización Mapuche-Williche: discursos y prácticas de resistencia. Fines del siglo XIX y principios del XX". *Lenguas y Literaturas Indoamericanas* 17: 1-22.
- Castoriadis, Cornelius. 2007. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Claros, Luis y Jorge Viaña. 2009. "La interculturalidad como lucha contrahegemónica: Fundamentos no relativistas para una crítica de la superculturalidad". En *Interculturalidad crítica y descolonización. Fundamentos para el debate*, por J. Viña et al., 81-126. La Paz: Instituto Internacional de Integración Convenio Andrés Bello.
- Cosgrove, Denis. 1990. "Environmental Thought and Action: Pre-Modern and Post-Modern". *Transactions of the Institute of British Geographers* 15 (3): 344-58. <https://doi.org/10.2307/622676>.
- Cosgrove, Denis. 2008. "Introduction: Landscape, map and vision". En *Geography and Vision: Seeing, Imagining and Representing the world*, 1-12. London: I.B. Tauris.
- Craggs, Ruth. 2019. "Decolonising the geographical tradition". *Transactions of the Institute of British Geographers* 44 (3): 444-46.
- Crary, Jonathan. 2008. *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX*. Murcia: CENDEAC.
- Daniels, Stephen. 2011. "Geographical imagination". *Transactions of the Institute of British Geographers*, 36 (2): 182-87. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2011.00440.x>.
- Debarbieux, Bernard. 2003. "Imaginaire géographique". En *Dictionnaire de la géographie [et de l'espace des sociétés]*, editado por J. Lévy y Michel Lussault, 489-91. París : Belin.
- Dittus, Rubén, Oscar Basulto y Ignacio Riff. 2017. "La investigación en Chile sobre imaginarios y representaciones sociales". *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales* 58: 103-15. [doi:10.4067/S0717-554X2017000100008](http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2017000100008).
- Driver, Felix. 2005. "Imaginative geographies". En *Introducing human geographies*, editado por P. Cloke, Philip Crang y Mark Goodwin, 144–55. New York: Routledge.
- Entrikin, J. Nicholas y John H. Tepple. 2006. "Humanism and Democratic Place-making". En *Approaches to Human Geography*, editado por S. Aitken y Gill Valentine, 30-41. London: SAGE.

- Fornet-Betancourt, Raúl. 2009. "La pluralidad de conocimientos en el diálogo intercultural". En *Interculturalidad crítica y descolonización. Fundamentos para el debate*, por J. Viña et al., 9-20. La Paz: Instituto Internacional de Integración Convenio Andrés Bello.
- Garcés, Marina. 2020. *Escuela de aprendices*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Giesecking, Jen Jack. 2017. "The Geographical Imagination". En *International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment and Technology*, editado por D. Richardson, Noel Castree, M. Goodchild, et al. New York: Wiley-Blackwell and the Association of American Geographers. <https://doi.org/10.1002/9781118786352.wbieg1171>.
- Gregory, Derek. 1994. *Geographical Imaginations*. Oxford: Blackwell.
- Gregory, Derek. 1995. Imaginative geographies. *Progress in Human Geography* 19 (4): 447-485. <https://doi.org/10.1177/030913259501900402>. Gregory, Derek. 2009. "Geographical Imagination". En *The Dictionary of Human Geography*, editado por D. Gregory, Ron Johnston, Geraldine Pratt, et al., 282-85. Wiley-Blackwell.
- Gregory, Derek. 2010. "Scripting Egypt: Orientalism and the cultures of travel". En *Writes of Passage. Reading Travel Writing*, editado por J. Duncan y Derek Gregory, 114-50. London: Routledge.
- Harvey, David. 2005. "The sociological and geographical imaginations". *International Journal of Politics, Culture, and Society* 18 (3-4): 211-55. <https://doi.org/10.1007/s10767-006-9009-6>.
- Hawkins, Harriet. 2023. "Prólogo: Estar en el medio...". En *GeoHumanidades: Arte y naturaleza del antropoceno*, editado por V. C. de Pina-Ravest, Andrés Moreira-Muñoz y Pablo Mansilla-Quiñones, 13-16. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Henderson, George L. 2003. "What (else) we talk about when we talk about landscape: for a return to the social imagination". En *Everyday America: Cultural Landscape Studies after J.B. Jackson*, editado por P. Growth y Chris. Wilson, 178-98. Berkeley: University of California Press.
- Hirt, Irène. 2012. "Mapping Dreams/Dreaming Maps: Bridging Indigenous and Western Geographical Knowledge". *Cartographica* 47 (2): 105-20. <https://doi.org/10.3138/carto.47.2.105>.
- hooks, bell. 2022. *Enseñar pensamiento crítico*. Traducido por Víctor Sabaté. Barcelona: Rayo Verde.
- Howie, Bill y Nick Lewis. 2014. "Geographical imaginaries: Articulating the values of geography". *New Zealand Geographer* 70 (2): 131-39. <https://doi.org/10.1111/nzg.12051>.
- Jazeel, Tariq. 2012. "Postcolonialism: Orientalism and the geographical imagination". *Geography* 97 (1): 4-11. <https://doi.org/10.1080/00167487.2012.12094331>.
- Jazeel, Tariq y Stephen Legg. 2019. "Subaltern studies, space, and the geographical imagination". En *Subaltern geographies*, editado por T. Jazeel y Stephen Legg, 1-35. Athens: University of Georgia Press.
- Leff, Enrique. 2010. "Imaginarios sociales y sustentabilidad". *Cultura y representaciones sociales* 5 (9): 42-121.
- Lindón, Alicia. 2008. "El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad". *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 64-65: 39-62. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348722003>.

- Lindón, Alicia. 2012. “¿Geografías de los imaginarios o la dimensión imaginaria de las geografías del Lebenswelt?”. En *Geografías de lo imaginario*, editado por A. Lindón y Daniel Hiernaux, 66 -87. Barcelona: Anthropos.
- Lowenthal, David. 1961. “Geography, experience, and imagination: towards a geographical epistemology”. *Annals of the Association of American Geographers* 51 (3): 241-60. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1961.tb00377.x>.
- Melin Pehuen, Miguel, Pablo Mansilla Quiñones y Manuela Royo Letelier. 2019. *Cartografía cultural del Wallmapu: Elementos para descolonizar el mapa en territorio mapuche*. Santiago de Chile: LOM.
- Mels, Tom. 2016. “The trouble with representation: Landscape and environmental justice”. *Landscape Research* 41 (4): 417-24. doi: 10.1080/01426397.2016.115607.
- Mezzadra, Sandro y Federico Rahola. 2008. “La condición postcolonial. Unas notas sobre la calidad del tiempo histórico en el presente global”. En *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*, compilado por S. Mezzadra, 261-78. Madrid: Traficante de Sueños.
- Mitchell, Don. 2003. “Cultural landscapes: just landscapes or landscapes of justice?”. *Progress in Human Geography* 27 (6): 787–96. <https://doi.org/10.1191/0309132503ph464pr>.
- Mitchell, Don. 2024. “Reconceptualizing Justice in Human Geography: Landscape as Basic Structure, Justice as the Right to Justification”. *Annals of the American Association of Geographers* 114 (9): 2010-27. <https://doi.org/10.1080/24694452.2024.2366897>.
- Mitchell, William John Thomas. 1994. “Imperial landscape”. En *Landscape and Power*, 7-34. London: Routledge.
- Mohanty, Chandra T. 2008/1984. “Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales”. En *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, editado por L. Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo, 112-63. Madrid. Cátedra.
- Mora Gallardo, Sady y Carlos Cornejo Nieto. 2024. *Nahuelbuta. Un imaginario territorial silenciado* (cat. exp.). Concepción: Dirección de Pinacoteca. Universidad de Concepción.
- Mudimbe, Valentine-Yves. 1988. *The Invention of Africa. Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*. Bloomington: Indiana University Press.
- Olwig, Kenneth R. 2005. “Representation and Alienation in the Political Land-Scape”. *Cultural Geographies* 12 (1): 19-40. <https://doi.org/10.1191/1474474005eu321oa>.
- Palomino-Schalscha, Marcela. 2012. “Descolonización, fronteras y lugar: desafiando la exclusión a través de la relationalidad en la experiencia de Trekaleyin, Alto Bío Bío”. *Revista Geográfica del Sur* 3 (1): 91-112.
- Pintos de Cea Naharro, José Luis. 2015. “Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales”. *Miradas* 1 (13): 150-59. <https://doi.org/10.22517/25393812.12281>.
- Preciado, Paul B. 2022. *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama.
- Prince, Hugh C. 1962. “The Geographical Imagination”. *Landscape* 11: 22–5.
- Rausch, Gisela Ariana y Diego Martín Ríos. 2020. “Imaginarios geográficos, grupos dominantes e ideas sobre nación. Dos propuestas de transformación territorial para ámbitos fluviales argentinos”. *Revista de Geografía Norte Grande* 75: 9-33. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000100009>.

- Riffo Pavón, Ignacio. 2016. "Una reflexión para la comprensión de los imaginarios sociales". *Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo* 7 (1): 63-76. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2219-71682016000100006.
- Riffo-Pavón, Ignacio. 2022. "Imaginarios sociales, representaciones sociales y representaciones discursivas". *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales* 74: 78–94. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2022000200078>.
- Riffo-Pavón, Ignacio, Oscar Basulto y Pablo Segovia. 2021. "El Estallido Social chileno de 2019: un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa". *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* 66 (243): 345-68. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.78095>.
- Said, Edward. 2008/1978. *Orientalismo*. Barcelona: DeBolsillo.
- Said, Edward. W. 2020. *Poder, política y cultura. Entrevistas a Edward W. Said*. Editado e intorducido por G. Viswanathan. Barcelona: Penguin Random House.
- Salazar, Gonzalo, Martín Fonck y Felipe Irarrázaval. 2017. "Paisajes en movimiento: Sentidos de lugar y prácticas interculturales en ciudades de la Región de La Araucanía, Chile". *Chungará, Revista de Antropología Chilena* 49 (2): 251-64. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000006>.
- Sepúlveda, Bastien, Irène Hirt, Viviana Huiliñir-Curío, y Marcela Palomino-Schalscha. 2024. "Geografías indígenas en proceso: reflexiones desde el Cono Sur de América Latina". *ACME* 23 (1): 1-23. <https://doi.org/10.7202/1110466ar>.
- Sharp, Joanne P. 2009. *Geographies of Postcolonialism: Spaces of Power and Representation*. London: SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781446212233>.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 2012. *An Aesthetic Education in the Era of Globalization*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Ther Ríos, Francisco. 2008. "Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales: El sector de Cacao, isla Grande de Chiloé". *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 40 (1): 67-80. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562008000100007>.
- Ther Ríos, Francisco. 2012. "Antropología del territorio". *Polis. Revista Latinoamericana* 32. <http://journals.openedition.org/polis/6674>.
- Tuan, Yi-Fu. 1990. "Realism and Fantasy in Art, History, and Geography". *Annals of the Association of American Geographers* 80 (3): 435-46. <https://doi.org/10.2307/2563622>.
- Tubino, Fidel. 2015. *La interculturalidad en cuestión*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Tubino, Fidel. 2019. "La interculturalidad crítica latinoamericana como proyecto de justicia". *Forum Historiae Iuris* 27: 3-12. <https://forhistiur.de/2019-03-tubino>.
- Walsh, Catherine. 2002. "(De)construir la interculturalidad. Consideraciones críticas desde la política, la colonialidad y los movimientos indígenas y negros en el Ecuador". En *Interculturalidad y política. Desafíos y posibilidades*, editado por N. Fuller, 115-42. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- Walsh, Catherine. 2010. "Interculturalidad crítica y educación intercultural". En *Construyendo interculturalidad crítica*, editado por J. Viaña, Luis Tapia y Catherine Walsh, 75-96. La Paz: Instituto Internaciona de Integración del Convenio Andrés Bello.
- Watkins, Josh. (2015). "Spatial imaginaries research in geography: Synergies, tensions, and new directions". *Geography Compass* 9 (9): 508-22. <https://doi.org/10.1111/gec3.12228>.

Zusman, Perla. 2002. "Geografías disidentes. Caminos y controversias". *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 40: 23-44. <https://raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/31757>.

Zusman, Perla. 2013. "La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos". *Revista de geografía Norte Grande* 54: 51-66. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000100004>.

© Copyright: Carlos Cornejo Nieto, Claudio A. Contreras-Béliz, 2025
© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2025.

Ficha bibliográfica:

CORNEJO, Carlos; CONTRERAS-BÉLIZ, Claudio. 2025. "Re-territorializando los imaginarios geográficos: imaginación política, agencia y transformación social en la creación colectiva de imaginarios territoriales otros". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 29(3): 273-296. <https://doi.org/10.1344/sn2025.29.47860>

